

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Mayo 28 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 207

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

## SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Tipográfica Montevideana

CONVOCATORIA

Por disposición del señor Presidente, se convoca á Asamblea General Ordinaria para el domingo 29 del actual, á la una y media de la tarde, al objeto de considerar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Lectura y discusión de la Memoria del Presidente actual.
- 3.º Elección de los miembros que deben formar el nuevo Directorio.

Se encarece la asistencia y puntualidad.

ANTONIO CURSACH,  
Secretario.

Montevideo, Mayo 25 de 1892.

### Socios con derecho á voto

Baldizzone Juan	González José
Basalo José R.	Grané Antonio
Bastos Teodoro F.	Iglesias Jesús
Bermejo Clemente	Iglesias Juan José
Bermúdez Rogelio	Linares Francisco
Berro José M.	Lista Pedro
Bonifaz y Gómez Juan	López Villar José
Bregua José L.	Madriaga Ignacio
Caballero Pedro	Mariño Gregorio V.
Castro Andrés	Miguens Andrés
Cortés Ciriaco	Montero Enrique Plaza
Cursach Antonio	Palleiro Juan
Danunzio Juan	Ponti Santiago
Devoto Luis	Reyes y Carballo Luis
De la Fuente Manuel	Rodríguez Alfredo
Esparza Felipe	Rodríguez Francisco
Esparza Juan	Tejado Manuel
Fernández López José	Telechea José M.
Ferreira Juan	Terrada Enrique
García Francisco	Tojo Ramón
Gesto Ramón	Torres Antonio
Golgo Martín	Vidal Alberto
González Francisco	Villaverde Eduardo

### SOCIOS PROTECTORES

Alejandro Magariños Cervantes — Miguel  
Alvarez Cortés — Ramón P. Novás

## EL TIPOGRAFO

Adios

Elegido interinamente director de EL TIPOGRAFO por tres meses, me hice cargo, desconfiando de mis fuerzas y de mis apti-

tudes para desempeñar tan delicado puesto, pero confiado en la ayuda valiosa de todos los compañeros de redacción.

Á ellos débeseles la gloria, si alguna ha conseguido en ese lapso de tiempo; á ellos los brillantes y alguna vez enérgicos artículos que han aparecido en esta hoja, á mí la parte pasiva de darles cabida sin reparo alguno: tal ha sido mi misión.

Á todos los que me prestaron su decidida cooperación, mi gratitud: á los que en algo hubiera ofendido mis disculpas.

Ahora, antes de abandonar para siempre la redacción y aun mi colaboración, debo dar algunas explicaciones, para que jamás se formen comentarios que me dañasen en lo más mínimo al conocerse mi resolución de guardar el más completo silencio sobre todo lo que atañía al gremio en sus múltiples manifestaciones.

Quiero al despedirme, para dedicarme exclusivamente á la vida íntima de la familia y al cuidado de mi hogar, abriros de par en par las puertas de mi corazón y deciros lo que siento, sin ocultaros lo más mínimo.

Para ninguno es un misterio que el año 1882 fui en compañía de dos compañeros más, los que propusimos la fundación de EL TIPOGRAFO.

Llevado del ardoroso entusiasmo que siempre abrigué por la causa de mis hermanos de labor, jamás le escatimé mis escasas fuerzas; siempre, ya aquí ó durante mi permanencia en la República Argentina, allegué mi humilde grano de arena, y en todos los momentos de lucha estuve ocupando un puesto sin vacilación y sin temor.

¿Lo hacía por conquistar honores y gloria, lo hacía por figurar y darme á conocer como un genio ó por ocupar un puesto distinguido entre todos mis compañeros, lo hacía por luchar ó por miras bastardas?

Está en la conciencia de todos que no era por ninguna de esas cosas; pues excepto de uno que otro artículo conmemorando el aniversario de nuestro órgano de publicidad y algún otro, siempre me ha gustado el incógnito.

¿Lo habré hecho por modestia? — Tampoco. Enemigo de alabanzas, me ha gustado siempre permanecer ignorado.

He demostrado todos mis esfuerzos hechos en pro de la clase tipográfica; ahora permítaseme que dé á conocer los beneficios que me han reportado ellos.

Los numeraré para que resalten más:

- 1.º Ojeriza de los propietarios.
- 2.º Discusiones agrias con los encargados.
- 3.º Enemistades á granel.
- 4.º Censuras injustificadas y cuchufletas de mal género.
- 5.º Sinsabores diarios.
- 6.º Desconfianzas, sin motivo alguno.
- 7.º Resentimientos de algunos que antes se titulaban amigos é infinidad de otras cosas que serían demasiado extensas el enumerar.

¿Se abatió por eso mi espíritu; se enfrió en algo mi ardoroso entusiasmo? — No: siempre viví con la esperanza de ver alcanzar el grado de progreso y bienestar de la clase obrera por mí soñado, aunque yo no disfrutase de él.

Me quedaba el consuelo del deber cumplido y la satisfacción de poder decir contemplándola con ojos ávidos: he ahí los frutos del árbol de la regeneración que yo ayudé á plantar y á la que presté solícitos cuidados.

¡Vana esperanza ha sido la mía! Bien es verdad que el que se alimenta de sueños, tiene horrible despertar.

Hoy, convencido de que todos los esfuerzos que yo haga en ese sentido serán estériles, he resuelto abandonar, aunque con pena, los propósitos que siempre abrigaba.

Dejo el puesto sin rencores ni odios: me han comprendido mal algunos: paciencia; nada diré en mi favor. Quizás mañana, al recordar pasadas épocas, brotarán de sus labios mi nombre haciéndome justicia.

Nada hay que disipe sombras, ni que demuestre el error claramente como el tiempo. á él me entrego sin temor, él será el juez encargado de condenarme ó de absolverse.

Vuelvo á la calma plausible de mi hogar, desde donde jamás debí salir, con el alma destrozada de los sinsabores que recibí.

Desde allí seguiré con interés la marcha del gremio, hoy abatido y errante cual parias, mendigando un mendrugo de pan, pero sin intención de tomar la más mínima parte en los debates que se susciten, ya sea en el seno de la Sociedad, ya en la masa del gremio.

Permitidme, pues, ahora que me despida de todos en general con el más efusivo cariño, y que les dé el postrimer adios á estas columnas que me prestaron tantas veces hospitalidad generosa.

Á los que me han de suceder quédales la

ingrata tarea que yo abandono, pero estoy en la firme convicción que la aceptarán con gusto y que ostentarán con orgullo el dicho latino *Salus populi suprema lex esto*.

En mi humilde retiro donde gustoso me destierro, encontrarán todos mis compañeros, — no grandezas ni lujo — pero sí unos brazos amigos y un corazón leal.

Adios!

E. TERRADA.

## A la obra

La Sociedad Tipográfica Montevideana pasa en la actualidad por un período tan álgido, que jamás se ha conocido otro igual en los anales de nuestro gremio.

Los presupuesteros están en su apogeo, los sueldos de los oficiales bajísimos y es tal la abundancia de aprendices, que se cuentan, por lo menos, 80 por cada 20 oficiales tipógrafos. Siguiendo así, á este paso, nuestro arte desaparecerá en Montevideo en muy breve tiempo.

La culpa de estos males la tenemos nosotros los tipógrafos que nunca pensamos en el porvenir, que de haberlo pensado en épocas anteriores, al presente nuestro gremio no se vería tan abatido por esa plaga de aprendices y presupuesteros.

Pero nuestro propósito no es estudiar el malestar del presente, ni censurar los errores que pudieran haber cometido algunos de los miembros de la directiva de la Tipográfica, ni la desidia de la mayoría de los tipógrafos, sino buscar el medio de que no deje de flamear esa hermosa bandera que el 25 de Mayo de 1870 desplegaron nuestros antepasados con el honroso lema de SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA.

De todas las clases obreras que existen en esta República, solamente la tipográfica tiene una Sociedad que la represente y un periódico donde se discute el modo de mejorar nuestra suerte y se dan á conocer sus desdichas, tan frecuentes en estos tiempos, y que más de una vez puso coto á abusos incalificables de propietarios, encargados y operarios.

Nosotros, los que amamos el noble arte de la imprenta, ¿dejaremos desaparecer todo esto que constituye una gloria para los tipógrafos montevideanos?

¿Dejaremos desaparecer la obra que tantos beneméritos tipógrafos nos legaron, á fuerza de sacrificios y sinsabores?

No: está en el deber de los buenos compañeros, de los amantes de la Sociedad Tipográfica, de nosotros los que nos enorgullecemos en llamarnos tipógrafos, de esos viejos tipógrafos que aun permanecen en pie para honrar nuestro gremio, el apuntalar y cimentar en base sólida á esta hoy tambaleante Sociedad que tantos beneficios nos

reportó, ora socorriendo al desgraciado tipógrafo enfermo, ora haciendo valer los derechos del obrero, pisoteados por malos propietarios y peores regentes, que por desgracia tuvimos bastantes.

Hoy más que nunca debemos cobijarnos bajo los hermosos pliegues de la bandera social, para evitar que se repitan esos bochornosos actos que se han venido sucediendo, de un tiempo á esta parte, en nuestros talleres.

La Sociedad Tipográfica, la madre común de los tipógrafos, reclama el contingente de sus buenos hijos para no dejarla morir de inanición.

¿Permaneceremos mudos é indiferentes á su llamado ¡los que nos honramos en llamarnos tipógrafos?

Esperemos la asamblea próxima y allí nos cercioraremos si es que hay tipógrafos que aman á esta querida institución y si están dispuestos á sacarla del marasmo en que hoy se encuentra.

De cualquier modo, sea cual fuere el final de tanto abandono y desidia, de tanta incompetencia y pasivismo, la Sociedad Tipográfica representa para nosotros un símbolo noble y grande, y ese símbolo encontrará siempre en nosotros entusiastas sostenedores, porque tenemos plena fe en su importancia y en sus destinos.

De la nueva directiva que elijamos estriba la estabilidad y progreso de nuestra institución. Tengamos acierto en su elección y todos prestemos nuestro concurso á esa ardua y escabrosa empresa que emprenderán los nuevos directores, para recuperar luego los perdidos derechos del obrero tipógrafo.

\*\*\*

## El colmo de los colmos

Cada día que pasa nos vamos convenciendo de que la clase obrera progresa á paso de *cangrejo*.

Antes, algunos obreros deseosos de mando y de aumento de algunos pesos, se ofrecían á hacer los trabajos ó los diarios por un tanto, y los propietarios ó administradores, viendo rebajado en algo el presupuesto que tenían asignado, lo aceptaban con gran complacencia y con no menos alegría de los proponentes.

Hoy ya no es así: los propietarios son los que se presentan á otros propietarios con presupuestos para la confección de diarios y con la añadidura de hacerse de *yapa* el de su propiedad.

Esto, que á primera vista parece inverosímil, es por desgracia cierto, ciertísimo.

Y no se crea, ni por un instante, que haya sucedido en el Japón ó en Pekín, ó en algunos de esos puntos apartados en que día á

día los periódicos nos anuncian la realización de milagros, el renacimiento del *holy Agia*, ó el nacimiento de un fenómeno, que tiene la forma de un pepino y que da, desde que nace, lecciones de matemáticas.

No, señores, nada de eso; ha sido aquí, en Montevideo, en la coqueta del Plata — como la llaman algunos, y nosotros, añadimos el emporio de la pobreza y de la usura, — donde un señor propietario se ha metido á presupuestero.

Para atenuar los efectos que su resolución de meterse á presupuestero ha levantado en todos los ánimos, estamos en la firme convicción que ha de echar mano al estribo gastado de que *la crisis lo obligó pero que*, según opiniones de otros, no ha sido tal cierto olorcillo á *dijunto* que exhalaba el diario de su propiedad; olorcillo que ya mortificaba á los transeuntes que pasaban por frente á donde antes se editaba y obligábalos á taparse las narices; y como para levantarlo se hacía necesario un reconstituyente de *metálico* sonido, — artículo que abunda poco hoy en día — no tuvo más remedio, para prolongar la existencia de la moribunda, que recurrir á la *emulsión-presupuesto*.

Con motivo de esto, no ha faltado, ni faltará seguramente, quien no le eche la culpa á la Sociedad Tipográfica Montevideana — que es el paño de lágrimas en todos estos casos — como podrian echarlas á falta de otro mejor al Preste Juan de las Indias.

Y verdaderamente que es digno de oírse los comentarios, á cual más absurdos, que se dicen: uno — el más recalcitrante — aboga porque se haga un auto de fe con la Sociedad para que sirva de escarmiento; el otro propone, *ipso facto*, el destierro al Polo Norte ó á la Siberia de los miembros del directorio; el de más allá — el más caritativo — aboga porque se les confisquen todos los *bienes*; y así, por el estilo, se vocifera sin lograr dar en el *quid* de la cosa; sin comprender que ellos y únicamente ellos son los culpables de lo que les pasa.

Vamos á cuentas.

¿Á qué se debe el que cualquier *quidam* presente presupuestos mucho más bajos que otros?

Esto es tan fácil de saberlo, como un bebé que va al colegio sabe que dos y dos son cuatro.

Á que se pagan menores sueldos y se hace trabajar más.

¿Y á quién van á buscar por esos precios, sino únicamente á muchachos?

De ahí resulta lógicamente claro que si hubiera más escrupulo en tomar aprendices, no se verían en el caso de verse suplantados los oficiales por esa caterva de... aprendices que ocupan los puestos de oficiales ganando diez, doce ó catorce pesos, aunque con perjuicio de los intereses de los propie-

tarios y desesperación de los correctores y lectores.

Si no hubiera el batallón que hoy existe ¿cómo se las compondrían los presupuestos?

Creemos que de ningún modo, pues tendrían que tomar oficiales, que si no ganasen cuarenta y cinco ó cincuenta pesos, al menos habría que abonárseles treinta y ocho ó cuarenta.

Pero esto no lo comprenden ó no lo quieren comprender.

Día llegará — á seguir la toma de aprendices, que en algunas imprentas se hacen y que ya han pasado á la categoría de fábricas — en que los obreros que hoy existen no tendrán más que dos caminos: ó emigrar ó renunciar para siempre á un arte que sólo temores diarios y pesadumbre nos ha dado.

Quiera Dios que nuestra predicción no se vea cumplida.

JÚPITER.

### Que lo canonicen!...

Presupuesteros, intrusos, aprendices, crisis general, crisis particular, trabajos impagos, son media docena de calamidades que causaban y causan extragos exorbitantes en el gremio tipográfico uruguayo. Para ser siete, esto es, para formar el número de las famosas y bíblicas plagas de Egipto, faltaba una, una sola, señores, si es que faltaba. ¡Ya la tenemos!... Lo que faltaba era que el intrusismo tomara mayores proporciones y las ha tomado. Un particular, un simple particular, acaba de meterse á ¡¡¡presupuestero!!! y si la langosta saltona devasta los campos arrancando el sustento á los labradores, el primer paso de ese... particular, ¡qué primer paso, señores! ha quitado el pan de la boca de los miembros de unas treinta familias. ¡Dios nos libre del segundo!... digo: ¡El señor libre á los dignos propietarios de *La Razón* de ese terrible segundo golpe que sobre su imprenta se cierce ya!...

Los tipógrafos de ambos hemisferios hemos sido siempre tan negligentes que no nos hemos preocupado jamás de buscar un padrino en el cielo, ya que en la tierra no lo hallamos. ¿Por qué no hemos pedido la canonización ó beatificación de cualquiera de muchos compañeros difuntos, aunque fuera el mismísimo Lázaro el Cooperativo?... Cuando la humanidad dolorida no encuentra lenitivo á su pesar en el mundo de los vivos, lo busca allá en la mansión de las almas privilegiadas: ¿por qué no elegir, pues, un bienaventurado que vele por nosotros?...

Pero, ¡calle! ahora me acuerdo que ese... particular aspira á ser virgen y mártir de cierta causa muy noble, muy buena, muy sublime: de la sacrosanta causa de la Li-

bertad, que tantos y tantos profanan: de la sacrosanta causa de los derechos del pueblo, que tantos y tantos invocan para llegar al triunfo de su ambición; de la sacrosanta causa de la igualdad, que tantos y tantos simulan defender, mientras verifican trabajos de zapa para convertir en verdaderos parias, sí, señor, en verdaderos parias, á los que ganan su subsistencia con el sudor de su frente. Y como malas lenguas aseveran que ese futuro, pretérito ó presente virgen y mártir de tan noble causa, aspira, en apoyo de sus cruentos sacrificios, á ocupar un lugarcito entre los bienaventurados de la República Oriental del Uruguay, hago moción, señores tipógrafos, para que se presente una comisión al señor... particular, prometiéndole categórica y solemnemente que, si defiende los intereses de nuestro malogrado gremio, nuestros compañeros sobrevivientes formarán parte, con sumo agrado, cuando llegue la hora, de su fúnebre cortejo ó iniciará incontinentemente el expediente de canonización adjuntándole el nombre de *San Particular de la Unión, virgen y mártir*.

RUFO CARANAFRADA.

### Apoteosis

*Aut Cesar aut nihil* (ó Cesar ó nada) — Es decir, ó todo ó nada.

Cualquiera al leer estas líneas creerá sin duda que vamos á trasladarnos á las épocas de los Amasis ó de Cartago.

Muy lejos de nuestra mente está ese pensamiento.

Desde un principio saben todos los que posaron sus ojos en nuestros escritos, que una de las grandes cualidades que los caracterizan es la franqueza, pues antes de optar por rebuscar frases floridas ó retóricas, nos quedamos muy satisfechos con llamar por su nombre á las cosas: al pan, pan y al vino, vino.

Los que literatura busquen en nuestras mal trazadas líneas y peor coordinadas ideas, soberano chasco se llevan.

Lo único que trataremos es de perfilar, sino con mano maestra, con brocha gorda, una acuarela que en estos últimos tiempos ha sido el *great atracción* de todo el gremio tipográfico.

No queremos citar nombres: los hechos que narraremos darán la clave del enigma.

En cierta *factoría* se encontraban ganando el sustento 24 ó 26 padres de familia bajo el mando de uno, que ya sea por su ciencia, sus aptitudes ó su antigüedad, bien ó mal lo regenteaba.

Llegó un día, en que por ciertas rencillas despidió á uno injustamente de los que allí trabajaban y le hizo pagar culpas ajenas;

éste, como todo mortal, tuvo el placer de hacer su defensa, en la que ampliaba con mano despiadada, para que todos conocieran algunas cosillas que estaban ignoradas, y que el que estas líneas escribe, basado en datos concretos, había ya dado á luz.

Desde entonces los restantes vivieron en perpétua agonía, pues sabían que varios otros individuos de otras factorías se habían ofrecido por menor precio á efectuar el mismo trabajo.

Viendo que los rumores se acentuaban, varios de ellos se apersonaron al *caporal* y le pidieron explicaciones sobre lo que ocurría, y él, levantándose lleno de magestad exclamó: « *Aut Cesar aut nihil.* »

Los demás trataron de hacerle comprender los malos resultados que semejante medida les acarrearía y que si él, por causas que ellos ignoraban, no quería seguir ó acceder á las proposiciones que el propietario les hacía, se las comunicara á ellos, que en último caso y en igualdad de circunstancias, creían con fundamento que la casa los preferiría á ellos que ya llevaban varios años de permanencia en ella y no á extraños.

¿Obtuvieron contestación? — Ninguna!

Encerróse en un mutismo completo; en su interior agitado por la ira, desarrollaba un plan de venganza, no contra el que, si por alguna causa debía recaer, sino contra todos los que con lealtad y buena voluntad lo ayudaron á sobrellevar los buenos y malos tiempos.

¿Logró alcanzar un éxito, un triunfo que le alhogara ó aplacara en algo su ira enconada?

Creemos que no: la acción que por algunos allegados será aplaudida, por una inmensa mayoría será condenada.

Dejarse llevar por un jarrebato justificado ó no, jamás ha dado buen resultado, sino por el contrario lo que se logra siempre es distanciar amistades y abrir el foso profundo de la adversión.

Hoy que el progreso de las ideas nuevas ha abierto camino, han quedado ya en desuso los pasos y actos extravagantes y si ha querido imitar al hijo de Dan, ha hecho bien y con su pan se lo coma.

Ha salido con la suya y al caer ha dicho como Sansón cuando los filisteos celebraban la fiesta solemne de su dios Dagón « Muera aquí Sansón con todos los filisteos. »

ARGOS.

## CRÓNICA

La próxima reunión — Ya en números anteriores exhortamos á todos nuestros compañeros, para que fuesen, con tino y tiempo, haciendo para llevar á ocupar los puestos vacantes que dejan los miembros del directorio saliente á compañeros, en lo

cuales se anidan el entusiasmo y amor por las cosas sociales.

Hace un mes de esto, y parece que nuestras indicaciones no han caído en ningún saco roto, pues, por la cantidad de candidaturas que en otro lugar insertamos, vemos que el espíritu de sociabilidad aun no está abatido; aunque débil é intermitente late, ese latido repercute en el seno de la colectividad.

Pocas horas faltan ya, para que los miembros electos depongan en manos de los nombrados todas las atribuciones inherentes á su cargo.

No nos cansaremos de exhortar á todos los señores socios, la mayor cordura y tino en la elección.

Téngase en cuenta que la vida ó muerte de esta benemérita asociación, digna de todos conceptos de protección, aun en estos tiempos calamitosos, depende de los que deben dirigirla en el nuevo período.

No cerraremos estas líneas, sin recomendar antes muy especialmente la asistencia á la reunión.

Esperamos que esto así sucederá, y que los tipógrafos no desdecirán jamás que cuando se trata de una cosa importantísima no rehusan su contingente.

**Socorrer al enfermo** — Nuestro consocio y amigo Juan José Iglesias continúa enfermo en cama.

Varios amigos y compañeros han iniciado á su favor una lista de suscripción, la que ya ha recorrido algunas imprentas, dando regular resultado, si se tiene en cuenta la precaria situación que atraviesa el gremio.

Nuestro infortunado compañero Iglesias es digno, por más de un concepto, de la iniciativa tomada por algunos buenos compañeros cuyos loables sentimientos tanto les honra.

**Mambrú se fué á la guerra!**... — El tan mentado *Heraldo*, que siempre va á salir, está apareciendo y desapareciendo en la mente de algunos, se asegura ahora se publicará *un día de estos*.

Preparémosnos á recibir dignamente á este Mesías prometido; empuñemos el compenedor y sacudamos las cajas, que la aurora de su venida prometida alumbrará y hace bullir la mente de los desesperados en este valle de lágrimas... sin trabajo.

**Para el próximo número** — Nuestro ilustrado colaborador, don Domingo L. Martínez, que en este número no quiso aparecer, ni entre telones siquiera, figurará en el próximo, dando, al efecto, á la publicidad un artículo absolutamente propagandista, en el cual sostendrá, como lo hizo siempre, la necesidad de la reconstrucción sólida de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

**De Buenos Aires** — Según cartas que tenemos á la vista, parece que el elemento tipográfico de la vecina orilla se muestra más animado, en vista del movimiento de trabajo que empieza á notarse en estos días, siendo opinión de muchos que la apertura del Congreso y elección de presidente de la República sean el punto de partida de una nueva era de movimiento y progreso.

Hacemos votos porque tales presagios se cumplan, pues los tipógrafos argentinos, como nosotros, llevan encima una larga era de paralización, tanto más sensible cuanto ella no puede mitigarse con la emigración á los países vecinos, como ha sucedido en épocas pasadas.

**« La Propaganda »** — Dícese que se dice, que con este título aparecerá el día 1.º del próximo Junio un diario de la tarde, con el propósito de embestir duro y recio á los liberales y defender dulcemente al ultramontanismo.

Nosotros los tipógrafos, aparte de las convicciones que á ese respecto pueda tener cada uno, podemos exclamar: ¡Ahí me las den todas!

Vengan diarios y más diarios, — con fondos supletorios, por supuesto, para pagar la quincena — que así mejorará, aunque por el momento, la situación de la imprenta.

**Candidaturas** — He aquí algunas de las que circulan entre varios socios para la próxima elección del directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana:

## LISTA « PROGRESO »

Presidente.....	Francisco García
Vicepresidente..	Antonio Cursach
Tesorero.....	Andrés Castro
Protesorero.....	José Rafael Basalo
Secretario.....	José López Villar
Prosecretario...	Rogelio Bermúdez

## LISTA « UNIÓN »

Presidente... ..	Andrés Otermin
Vicepresidente..	Juan Bonifaz y Gómez
Secretario.....	Antonio Cursach
Prosecretario...	Alberto Vidal
Tesorero.....	Clemente Bermejo
Protesorero.....	Juan Esparza

## CANDIDATURA « NOSOTROS »

Presidente.....	Antonio Cursach
Vicepresidente..	Clemente Bermejo
Tesorero.....	Andrés Castro
Profesorero.....	Andrés Miguens
Secretario.....	Felipe Esparza
Prosecretario..	Juan Danunzio

## LISTA « FRATERNIDAD »

Presidente.....	Alberto Vidal
Vicepresidente..	Juan Bonifaz y Gómez
Secretario.....	Rogelio Bermúdez
Prosecretario...	Francisco García
Tesorero.....	Clemente Bermejo
Protesorero....	Gregorio V. Mariño

**Llamado á propuesta** — Hoy deben abrirse las que se presenten para verificar la impresión de la Memoria del Ministerio de Hacienda, correspondiente al año económico último.

El aviso correspondiente dice que no se admitirán propuestas sino las de establecimientos patentados. No sabemos lo que en esta ocasión entenderá el Ministerio por imprenta patentada, por que en el anterior llamado, hecho en la misma forma que el actual, fué admitida la Escuela de Artes y Oficios, á pesar de la protesta hecha por los proponentes.

Hoy no habrá necesidad de nuevas protestas, porque la Escuela de Artes y Oficios está inhabilitada moral y materialmente para hacer trabajos tipográficos de importancia, sometiéndose á la competencia de la industria privada.

Decimos que *está* inhabilitada la Escuela de Artes y Oficios para esa clase de trabajos, y debemos aclarar esto diciendo que *ha estado, está y estará*: la única diferencia que hoy existe es que al presente la Comisión de Caridad no quiere ser más *pagana*, y quizá el mismo Ministro de Hacienda ten-

ga horror á esa tipografía privilegiada, que no se sabe cuándo termina un trabajo ni cómo se han de entender los correctores para poner en forma las pruebas que se les remiten.

Poco á poco irán comprendiendo en las oficinas públicas y los hombres de gobierno, lo que son talleres de esa especie.

**Asado con cuero** — Á los vendedores del diario *La Capital*, se les dará mañana un suculento asado con cuero.

(Estos dos renglones han sido dejados sobre la mesa de compaginación de *El TIPOGRAFO* por uno de sus redactores y por ellos suponemos que alguien de *La Capital* sea el que ofrezca ó dé á los vendedores de ese diario de la tarde el tal asado, que ignoramos sea ó no suculento, por aquello de « obras son amores y no buenas razones », y respecto al motivo de tal expedición, aunque no lo dice el redactor aludido en las líneas que dejó escritas, es de suponer).

Todo lo cual induce á creer, salvo mejor parecer y entender, que *La Capital* empesa bien y sigue mejor en el camino del progreso, y no podía menos de suceder así, dados los elementos intelectuales y periodísticos con que cuenta.

**« La Constitución »** — Ahora que piensa en reformarse la que rige ó debiera regir á la República Oriental, el doctor Tomé piensa publicar un diario á todo costo, cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas.

Por cierto que tenemos más de 30 cartas sobre nuestra mesa de redacción, — que se compone de una galera apoyada sobre una caja, — preguntándonos lo siguiente: « ¿Sale ó no *La Constitución*? » — No sabemos que se habrán figurado estos preguntones respecto á mis facultades *sapientísimas* como á nosotros fuésemos *sibilas* tipográficas.

Lo único que podemos decir á los preguntones es que no sabemos si sale ó no, y para contestar esto hemos meditado largamente.

**Paseo campestre** — Por desavenencias de organización y otras causales respecto á ciertos detalles, no pudo efectuarse el que anunciamos anteriormente tendría lugar el 25 de Mayo, que para nosotros los tipógrafos en particular es una fecha memorable, la de la fundación de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Aunque decimos que ese paseo no pudo tener lugar por divergencias de detalles, creemos que la verdadera causa que impidió su realización fué la opinión de muchos compañeros que consideraban un verdadero sarcasmo en estas circunstancias tristemente entregarse á festejos y perorar en banquetes, cuando la miseria invade los hogares de muchos padres de familia que se hallan en trabajo.

Por otra parte, creían otros que aunque no desconocían la razón de esos escrúpulos, el paseo sería motivo para despertar el gremio el entusiasmo y el interés por sus asuntos propios, cosa que tanta falta hace para no dejarnos acuchillar en nuestras últimas trincheras por el sórdido interés y por las aventuras *particulares*.

De manera que las dos tendencias, la del paseo y la de quedarse en casa, aspiraban á lo mismo; pero, desgraciadamente, no hemos tenido un día de expansión aspirando al puro oxígeno del campo, ni tampoco se nota en el gremio nada que induzca á pensar en una unión próxima, rápida y eficaz.